Más raciones que lecciones en la UJI

Miles de estudiantes abarrotan el campus en el día de la tradicional fiesta de las paellas / La entrada costó tres euros

La fiesta de las paellas transformó ayer el campus. EUGENIO TORRES

ALEJANDRO MOLL S. CASTELLÓN

Por un día no hubo lecciones en la UJI. En vez de ello, lo que hubo fue raciones y de paella porque el único examen del día fue el de cocinero. Ayer viernes, la UJI disfrutó de una de sus jornadas más señaladas del calendario anual, la ya tradicional fiesta de las paellas. Nada de clases, nada de tutorías, sólo alegría, participación y muy buen ambiente.

Miles y miles de estudiantes de la universidad acudieron ayer al campus esta vez sin mochilas. Ni apuntes ni fotocopias. Nada de material educativo. Sólo ganas de diversión y confraternización junto a los amigos del aula y muchos otros conocidos.

La fiesta de las paellas de la UJI tuvo ya recientemente un precedente en el recinto de Ferias y Mercados a cargo de una empresa privada pero aquella convocatoria y la de ayer fueron distintas. La de ayer sí fue multitudinaria a pesar de que el tiempo fue adverso a primera hora de la mañana. El viernes 'despertó' con lluvia en Castellón durante las primeras horas de la mañana. Sin embargo, posteriormente desapareció el agua y las instalaciones de la UJI empezaron a recibir a los estudiantes.

Desde entonces se instaló en la universidad la atmósfera de fiesta y diversión. Al mediodía, pero tarde, fue el turno de los expertos en los fogones para preparar las paellas que constituyeron el menú colectivo a pie de campus.

La fiesta, organizada por el Consell d'Estudiants, tuvo como foco la explanada junto a la facultad de Jurídicas y Económicas.

La convocatoria repitió el emplazamiento del año pasado dentro de la universidad después de que hace dos ediciones se eligiera otro lugar, junto a la Facultad de Ciencias Tecnológicas.

Para tomar parte en la fiesta de las paellas no era necesario ser alumno de la UJI.

Los propios estudiantes que decidieron acudir a la fiesta tenían que pagar tres euros. Con esa cantidad tenían derecho a una pulsera de entrada y también a una invitación para un amigo o amiga. De este modo, la fiesta de las paellas fue, en realidad, la fiesta de toda la juventud de Castellón con independencia de sus obligaciones académicas.